

WILLIAM EGGLESTON

28/09/2023 _ 28/01/2024

KBr

Fundación **MAPFRE**

Barcelona Photo Center

EL MISTERIO DE LO COTIDIANO

Al atardecer, las sombras de las plantas crecen misteriosamente por la pared de la casa. Frente a este teatro de sombras hay un Cadillac lila metalizado en cuya lustrosa pintura bailan los últimos rayos del sol. La jardinera revestida de ladrillo, los arbustos plantados dentro de ella y las persianas de paja trenzada de los ventanales complementan con sus tonos de herrumbre esta composición visual, de la que emana al mismo tiempo una calma misteriosa.

Cuando la fotografía daba sus primeros pasos, los cielos eran grises. La fotografía artística debía realizarse en blanco y negro para ser considerada como tal. Aunque la primera película en color salió a la venta en 1935, hasta los años ochenta la fotografía en color siguió siendo un coto reservado a la publicidad. Se la despreciaba por vulgar, ajena al arte, comercial. Ya en los años sesenta, sin embargo, los fotógrafos de la New Color Photography comenzaron a desarrollar las investigaciones en torno a las posibilidades que ofrecía. En 1976 John Szarkowski, director del Departamento de Fotografía del Museo de Arte Moderno (MoMA) de Nueva York, organizó la primera exposición de fotografía en color de la institución con setenta y cinco fotografías de William Eggleston (Memphis, 1939), elaboradas con la técnica de transferencia de tintas. Esta muestra, hoy legendaria, se acompañó de la primera monografía en color de un fotógrafo, la *William Eggleston's Guide*, que desde entonces se ha considerado la base de referencia para el estudio del autor.

Eggleston reconoció desde muy pronto el inconfundible poder del color, así como su cualidad pictórica. A través de este medio aprendió que podía reproducir los motivos de la vida cotidiana y las escenas más simples y transformarlos en otra cosa, convirtiendo lo banal en trascendente. Un ramo de flores azules en la puerta de una casa, una fachada con baldosas de colores, un techo pintado de rojo... La intensidad cromática requería un análisis, si bien Eggleston no estaba interesado en revelar la belleza de lo cotidiano, sino más bien en bañar lo trivial, como la comida en el congelador o el ketchup

en la barra de un bar, en una luz críptica y misteriosa: el color no servía solo para imitar la visión humana. Para el artista, la fotografía en color era un modo de verificar constantemente lo que le rodeaba —lo que nos rodea—, como si no fuera capaz de fiarse únicamente de su mirada. Se trata, en muchos casos, de auténticos compendios de la historia del diseño estadounidense, con una incidencia sustancial en la identidad colectiva de la posguerra. Las imágenes de gasolineras, bares, hamburgueserías, automóviles o moteles que retrata evocan el carácter único del paisaje del sur de Estados Unidos y ofrecen una meditación sociológica del modo de vida de sus habitantes. La mirada del artista es democrática, todos los elementos que organizan la composición tienen la misma importancia, y sus imágenes crean la sensación de que se está viendo «todo» de forma simultánea.

Sus primeras obras reflejan la influencia de Walker Evans y Henri Cartier-Bresson, dos de los grandes fotógrafos que dieron categoría de tema a la imagen narrativa y documental. En sus comienzos, Eggleston trabajaba en blanco y negro, pero su uso del color lo llevó a establecer rápidamente un énfasis muy distinto, ajeno tanto a la imaginería emocional de Evans como al «momento decisivo» de Cartier-Bresson. No ennobleció lo que retrataba ni le interesaba fijar momentos en el tiempo. Se podría decir que el tiempo se había detenido mucho antes de que él apareciese e hiciera su fotografía. No le interesaban la ironía ni la complicidad; lo que muestran sus imágenes es en realidad un relato visual del deterioro.

Esta exposición tiene tanto de monografía como de retrospectiva. En ella confluyen varios elementos cruciales de la obra de Eggleston, que los refinó a lo largo de sus múltiples estancias en distintos países del mundo. A pesar de haber alcanzado un gran éxito en Estados Unidos desde sus comienzos, su recepción en Europa fue lenta, y esta es la primera exposición que se hace en España sobre el autor de estas características. Junto a sus grandes series, en el recorrido expositivo se muestran por primera vez varias obras de *The Outlands*. La exposición, comisariada por Felix Hoffmann, ha sido organizada por C/O Berlin Foundation en colaboración con Eggleston Artistic Trust y Fundación MAPFRE.

BEFORE COLOR

1963-1968

William Eggleston comenzó su andadura en el mundo de la fotografía investigando las posibilidades del blanco y negro, que más adelante simultaneó con el color. Esta exposición ofrece por primera vez la posibilidad de comparar los resultados de ambos métodos. Las fotografías que aquí se presentan se hicieron entre mediados y finales de los años sesenta, aunque las impresiones son posteriores. La producción en blanco y negro fue publicada por primera vez en 2010 por Steidl con el título *Before Color*.

LOS ALAMOS

1965-1974

«En 1973, yendo en coche por Nuevo México, William Eggleston se detuvo en Los Álamos, el paraje forestal donde se puso clandestinamente a punto la bomba atómica, y eligió su nombre para titular un vasto conjunto de obras que ya se acercaba a su conclusión: unas dos mil doscientas imágenes fotografiadas entre 1965 y 1974. El título pone un velo de ironía a los temas más aparentes de Eggleston, recogidos a lo largo y ancho de Estados Unidos, pero es también un reconocimiento de su fe en las consecuencias estéticas de su búsqueda personal.

Las fotos que componen esta selección de *Los Alamos* se remontan al origen, a la primera foto en color que hizo Eggleston: el dependiente de un supermercado empujando unos carritos. Algunas muestran el centro de su mundo (Memphis y el delta del Misisipi), y otras siguen sus viajes hacia el oeste desde Nueva Orleans, pasando por Las Vegas, el sur de California y, por último, el muelle de Santa Mónica.

Ese día, en Nuevo México, cruzando los pinares de la sierra de Jémez junto al puesto de guardia del National Laboratory, Eggleston se giró,

sonriendo un poco, y dijo: "¿Sabes qué te digo? Que a mí también me gustaría tener un laboratorio secreto así". A juzgar por las indagaciones plasmadas en *Los Alamos*, parece claro que ya había encontrado la clave de su propio espacio de investigación».

Walter Hopps, introducción en *William Eggleston: Los Alamos*, Scalo, Zúrich-Berlin-Nueva York, 2003.

THE OUTLANDS

1969-1974

Este proyecto, publicado como libro por vez primera en 2021, es una selección de los primeros trabajos de Eggleston. Entre ellos, recoge parte de aquellas diapositivas en color que el artista hizo entre 1969 y 1974 y que enseñó a John Szarkowski, director del Departamento de Fotografía del Museo de Arte Moderno de Nueva York, que las usó como material para su *William Eggleston's Guide* de 1976.

Cuarenta y siete años después, la selección de Szarkowski, en aquel momento polémica y revolucionaria, mantiene intacta su capacidad reveladora.

Este trabajo examina a fondo la situación geográfica de los alrededores de Memphis, Tennessee. La serie empieza casi en el punto exacto de la misma calle de las afueras de Memphis donde Eggleston hizo una de sus fotografías más célebres en 1971 —un viejo triciclo blanco y verde frente a una típica casa de suburbio estadounidense— y sigue por las carreteras secundarias que desembocan en el viejo Misisipi, donde el artista pasó su niñez, en dirección a Nueva Orleans. Lo que se revela en *The Outlands* es un uso sublime del color puro, que parece flotar sobre las formas captadas por la cámara, como si se desprendiera un poco de ellas. En su momento, Eggleston fotografió un mundo que ya estaba desapareciendo. Hoy, esta última entrega de su obra en color nos permite ver a un gran artista estadounidense descubriendo hasta dónde podía llegar su lenguaje visual, además de brindarnos un documento inolvidable del más profundo Estados Unidos sureño en transición.